

IX Encuentro Nacional y III Congreso Internacional de Historia Oral de la
República Argentina
“Los usos de la Memoria y la Historia Oral”

**De relatos y praxis políticas: análisis de narraciones conversacionales de
las Madres de Plaza de Mayo ***

Miguel Galante

Programa de Historia Oral; Facultad de Filosofía y Letras- UBA

La última dictadura argentina fue frecuentemente analizada a partir de una de sus bases esenciales de constitución y permanencia: el terrorismo de Estado. Se destacaba así la violencia institucional sistemática, al margen y en oposición al estado de derecho, su carácter clandestino/ilegal, la acción de “grupos de tareas” de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, los centros clandestinos de detención (CCD), la desaparición forzada de personas para ser torturadas y asesinadas. Partimos aquí del sistemático análisis de Duhalde (1999) y su definición del Estado Terrorista como nueva forma de “Estado de Excepción”. Nacido de la crisis catastrófica del orden político y social, se basó en la negación de principios fundamentales del Estado Democrático-Burgués. Relevantes sectores dirigentes y dominantes sumaron a cúpulas militares en la convicción de que la sujeción a la ley, división de poderes, control judicial y publicidad de actos de gobierno incapacitaba al Estado en la defensa de sus intereses. Decidieron pues estructurar junto al “Estado Público” una suerte de “Estado Clandestino”. Su instrumento principal: un terror sistemático que no fuese mero refuerzo de la tradicional coacción pública y legal.

Se reclamó la legitimidad del *Estado Terrorista* en la supuesta necesidad de esos métodos para defender tanto el orden social capitalista, como reformas

* Avance de una Investigación en el marco del Proyecto “Sociedad Civil y Terrorismo de Estado (1976-1983)”, Programa de Historia Oral de Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Argentina.

estructurales de largo plazo. Debíase contrarrestar -suprimir- de modo definitivo el “accionar” -en miles de casos, la existencia- tanto de grupos revolucionarios como de los sectores que protagonizaban una extendida indisciplina y movilización social en los años '70 (en tono de protesta, de reforma o de revolución). Las aspiraciones de la ultraderecha política, el liberalismo económico y la doctrina de seguridad hemisférica auspiciada por USA hallaron cauce en el Estado Terrorista y sus políticas represivas de alta intensidad sobre vastos sectores sociales. El resultado fue la articulación de un genocidio.

Las políticas de dominación desde la faz pública no estaban dissociadas de las prácticas de la faz clandestina. Muchas de sus acciones represivas tenían por objetivo infundir terror hacia el conjunto social. Sus propósitos incluían la “inteligencia” -tortura- sobre los detenidos, “contrainteligencia” -acción clandestina- y exterminio -terror- sobre el enemigo construido. Mas, no se dirigía sólo hacia enemigos a exterminar. Tenían fines más amplios, capitalizando sus efectos expansivos mediante el terror generalizado.

Nuestras investigaciones se centran en las consecuencias de la acción estatal en su dimensión más pública. Desde la Historia Oral indagamos las subjetividades de grupos y personas que integraron movimientos y organizaciones que ante el terrorismo estatal desarrollaron prácticas de resistencia, solidaridad u oposición. Ese fue el caso de los Organismos de Derechos Humanos creados por familiares de detenidos-desaparecidos.

Hemos analizado ya (Galante, 2007) la inclusión, desde aquella mirada fundadora de Jelín (1985), del colectivo *Madres* dentro de la categoría *Movimientos Sociales*. Esa perspectiva destacaba: su heterogeneidad, su carácter indicativo de conflictos sociales, sus nuevas formas de hacer política y de sociabilidad (nuevos modos de articular lo político y lo social, el mundo público y la vida privada), en tanto expresiones colectivas no institucionalizadas de sectores populares, difíciles de encauzar en partidos o vanguardias. Recientemente, se subrayaron dificultades de incluir a tan heterogéneos “nuevos sujetos sociales” de las últimas décadas bajo esa categoría (Favaro, 2005/06).

Varias características asignadas a los movimientos sociales (Ansaldi, 2005/06) pueden hallarse en *Madres*. Anotamos aquí sólo algunas: era un movimiento de composición plural en términos de clase, integrado desde una

reivindicación específica (de derechos humanos, de género); desarrolló una búsqueda de autonomía material y simbólica; sus luchas con formas autoafirmativas les dieron visibilidad como nuevos sujetos sociales. Empero, otros rasgos característicos de los movimientos sociales tienen difícil correlación con su historia.

Retomando un abordaje dialéctico de la diferenciación entre sociedad civil y sociedad política (Ansaldi 2005/06) -y destacando la devastación de la arena política realizada por la dictadura- procuramos subrayar la paulatina constitución de las Madres en un sujeto político o, al menos, las dimensiones más políticas de sus reclamos y acciones.

Los Organismos de Derechos Humanos (DD. HH.) y la especificidad de Madres

Entre las organizaciones de DD.HH., los nuevos organismos surgidos de la acción de familiares de detenidos y desaparecidos fueron actores principales de una lucha que, desde una restringida -mas no totalmente arrasada en virtud de esas acciones- esfera pública, cuestionaba -con repercusión internacional- al Estado Terrorista en su conjunto.

Cabe destacar la singularidad de *Madres*: no sólo eran mujeres en busca de sus hijos desaparecidos sino que decidieron conformar una expresión diversa de las existentes. En abril de 1977, cuando las *Madres* comenzaron a constituirse como actor público en sus reclamos de vida y verdad, existían algunos organismos de DD.HH. que no lograron canalizar todas las iniciativas y necesidades de los familiares directamente afectados por el terror estatal. Esas madres no quisieron limitarse a gestiones particulares o la vía judicial que recomendaban los organismos tradicionales. Tampoco a su mediación que implicaba cierta moderación en la modalidad del reclamo. Por el contrario, realizaron un reclamo -una lucha- cada vez más frontal. Desde su rol de madres, apelando a los valores -la familia- que la dictadura decía defender, así como al imaginario "sacralizado" en la cultura argentina sobre la maternidad. Y también a otro más histórico y político: la Plaza de Mayo como escena pública, que entonces sería la suya

Las narraciones de las Madres sobre sus orígenes .

Todas las Madres recuperan la convocatoria a reunirse en Plaza de Mayo que Azucena Villaflor realizara en la antesala de la Vicaría de la Armada. Siniestro espacio que diversos relatos aluden como un lugar de encuentro de las futuras *Madres*. En su devenir, superaron la gestión particular de cada madre por su hijo -muchas lo continuaron, entonces sin objeciones¹- para hacer un pedido público de evidentes connotaciones políticas por el conjunto de los desaparecidos, abriendo una grieta en esa esfera pública tan reducida. Ese proceso de constitución en actor colectivo fue así resignificado por Nora Cortiñas, *Madre de activa participación*,:

“...en ese momento, era justificable en cierto modo, que cada Madre hacía el trámite todavía además individual; aún cuando Azucena... después en ese momento que ella, antes de desaparecer, dice: ‘Todas por todos’... era este tipo año ’77, ’78, creo (...) Cuando nos juntamos, igual cada una seguía haciendo el Habeas Corpus y las averiguaciones y el recorrido por su hijo y las acciones colectivas. Empezamos a hacer las acciones colectivas. Fue cuando fuimos a la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos que hacían los Habeas Corpus que estaban encabezados por Oscar Smith (...) Y todo el resto de los casos que se iban presentando... entonces se hacían ya Habeas Corpus colectivos, Ministerio del Interior colectivo... Pero al mismo tiempo cada madre que quería buscar por donde recibía un dato, ahí iba...”².

En su búsqueda –militares y sacerdotes lo sugerían- los familiares acudían al Vicario Graselli que ejercía otro modo de tortura/ inteligencia: para dar información (usualmente falsa y humillante), les pedía datos de los compañeros de sus hijos (Arrosagaray, 1997)

Aquel momento fundador en la Vicaría tiene tal significatividad que muchas Madres lo narran en detalle, aun sin haber estado allí. Quizás por ello “olvidan” -o minimizan- otras convocatorias realizadas frente al Ministerio del Interior o

¹ En 1996 se dividieron en *Asociación de Madres de Plaza de Mayo* y en *Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora*. La primera impugnó toda búsqueda de paraderos individuales de desaparecidos. *Línea Fundadora*, y otros organismos, convalidan la lucha por verdad y justicia sobre cada uno, sin renunciar al reclamo colectivo.

en diversas conversaciones: llamados a reunirse en forma independiente, a constituirse como grupo. Surge, pues, la hipótesis de que en Azucena y en otras Madres (muchas de ellas menos decididas), tras las primeras experiencias compartidas, fue afirmándose la convicción de realizar un reclamo público y colectivo, desde ellas mismas.

Mas, se impuso en las narraciones aquel momento de fuerte carga simbólica, reconstruido con lógicas variaciones, propias de la construcción de los diversos significados que los sujetos dan a su historia al narrar/recordar, así como de la *memoria* que diversos actores -divergencias políticas inclusive- quieren hoy contar y legar.

Ahora bien, ¿cómo surgieron esas Madres?. Si todas tienen un origen trágico común ligado a la desaparición de sus hijos, como afirmara Hebe de Bonafini: *"...hay 30.000 desaparecidos pero no hay 30.000 madres; las actitudes variaron según los casos: hay algunas que se dedicaron a rezar; otras participaron de otros organismos, otros movimientos; otras decían que no podían hacer nada y que tenían que cuidar a otros hijos; y otras madres decidieron estar con las Madres de Plaza de Mayo"*³.

Antes de constituirse como tales, muchas madres se conocieron en las antesalas transitadas reclamando por sus hijos. Eran instancias específicas que el poder instituyó informal o formalmente para recibir esas demandas (además de las policías locales que recibían las primeras denuncias). En esos ámbitos públicos el Estado Terrorista negaba las acciones de su faz clandestina. Solían constituir nuevos métodos de prolongar la tortura, ahora sobre voluntades de los familiares de los desaparecidos, ampliando los efectos del terror, más allá de los campos, hacia la sociedad en su conjunto.

Paradójicamente esos ámbitos -en Buenos Aires, relativamente centralizados⁴- resultaron coadyuvantes en la constitución de su movimiento. Más allá de ese factor ajeno, se hallaba la voluntad de lucha de cada una. Sus relatos permiten explorar cómo fue que algunas salieron decididamente a buscar al hijo secuestrado (y otras no).

² Primera entrevista a Nora Morales de Cortiñas realizada por Miguel Galante, Castelar, 22/04/05.

³ Entrevista a Hebe de Bonafini realizada por Ariel Ogando, en 1998. Disponible (julio/2005) en: http://www.andes.missouri.edu/andes/Cronicas/ao_bonafini.html

⁴ Los testimonios mencionan la Vicaría Castrense, la Conferencia Episcopal Argentina, pasillos/oficinas de Juzgados Federales, Departamento Central de Policía Federal, Ministerio del Interior (en Casa de Gobierno), entre otros.

Sobre las primeras Madres y la conciencia política

Difundidas imágenes sobre *Madres* destacan la no-militancia política de cada una antes de integrarse al movimiento, así como la apoliticidad de su constitución colectiva inicial. Muchas Madres las han subrayado y diversas historias individuales les dan cierta verosimilitud. Cabe no obstante considerar con precisión la experiencia -y conciencia- política previa de las primeras *Madres*. Algunas la habían tenido directamente:

“Azucena Villaflor de De Vincenti fue la mujer que nos convocó a la Plaza de Mayo, pero junto con ella, que la hicieron desaparecer, se llevaron a otras dos madres. La dictadura no hizo desaparecer a cualquiera: se llevaron a los mejores. Azucena era una mujer que sabía lo que era un sindicato porque era trabajadora y había estado al frente de un sindicato; Mari Ponce, otra de las madres desaparecidas, era una mujer que trabajaba en la base más comprometida de la iglesia; y Ester Balestrino de Careaga, que era una madre que venía huyendo de la dictadura de Paraguay, y cuando llega acá le llevan la hija y el yerno y ella decide trabajar con nosotras. Las tres madres fueron desaparecidas por Astiz. No se llevaron a cualquier madre: se llevaron a las madres más combativas, las que sabían de organización”⁵.

Sin analizar el énfasis particular de Hebe, *Madres* con experiencia sindical (Azucena), o en luchas políticas del exilio paraguayo (Careaga en el *febrerismo*, contra la dictadura de Stroessner) o en el catolicismo tercermundista (Mari Ponce activaba en la Iglesia Santa Cruz de los *Misioneros Pasionistas*) jugaron un rol importante en las primeras actividades que dieron identidad y primeras formas de organización a *Madres*.

Otras fueron adquiriendo conocimiento y convicciones políticas a partir de la militancia de sus hijos en los años '60/'70. En varios testimonios se manifiesta un conocimiento no menor de la militancia de sus hijos -varios en organizaciones revolucionarias- así como de su posible detención. Surgía entonces la necesidad de ayudar a esos hijos militantes en su clandestinidad (o

en la mera preservación y ocultamiento) y la creciente conciencia/voluntad de “salir a la calle”, de buscarlos ante la cada vez más conocida ferocidad e ilegalidad de la represión, de luchar por ellos.

Por ejemplo, Nora Cortiñas manifiesta que ella “sabía perfectamente que [Gustavo] era militante político... sabía que era montonero”. La conciencia del peligro para su hijo la tuvo temprana y paulatinamente desde 1974. Al respecto, su relato deja ver un proceso con contradicciones o situaciones de “doble conciencia” (entre comprender y no las dimensiones de la amenaza), que Nora fija y representa en algunos momentos cargados de fuerte simbolismo. Entre ellos “un día terrible” de 1974, cuando un grupo de compañeros de su hijo llegó a su casa, alertando que habían matado a uno de ellos:

“... no sabíamos bien a qué venían, pero decíamos: ‘Gustavo comé, no te vayas sin comer’. [irónica]Insistíamos como padres bien burgueses boludos... Yo me acuerdo de esa escena... ¡Cómo habrá sufrido Gustavo!... Y los invitamos a ellos a comer. Y ellos estaban pálidos. Decían: ‘No, no vamos a comer. No. Vamos Gustavo’. Y nosotros sin darnos cuenta [se lamenta] ¡Qué ajenos, no, que estábamos!...”⁶.

Empero, diversas “caídas” entre los compañeros de Gustavo (y la creciente represión 1974/75) fueron dándole mayor lectura política y conciencia: “La fuimos tomando... bueno, después que se llevan a Paco, después de que entonces ya sabemos que se llevaron compañeros... Antes de que se lo llevaran a Gustavo, nosotros insistíamos: ‘Gustavo por qué no te vas, por qué no te vas Gustavo’. Y después tenían compañeros muertos ya; y presos...”. La detención de Paco, cuñado y compañero de su hijo, la impulsó a visitarlo en la cárcel, en una experiencia de seguro impacto personal. Otra “escena terrible para mí, en mi recuerdo...” es subrayada por Nora:

“...tenía una buhardilla donde yo planchaba... y se acercó Gustavo. Y muy sereno [baja la voz] pero queriendo hablar conmigo me dice: ‘Mamá te quiero decir algo... Si me pasa algo te pido que no sufras por mí’. Yo, que en ese momento no tenía toda la conciencia política de... la entrega que él

⁵ Hebe de Bonafini, entrevista citada. Las tres fueron secuestradas en diciembre de 1977. Diversos testimonios aluden a cierta experiencia gremial en Azucena, pero no coinciden en que sindicato, ni la recuerdan al frente de uno.

⁶ Nora de Cortiñas, primera entrevista citada

tenía, le digo: ‘Bueno, pero vos ¿por qué tenés que ir adelante en las movilizaciones?’. Él me mira y me dice: ‘Y está el hijo de otra madre, mamá. Todos tenemos mamá... pero no sufras por mí’. Entonces, yo le digo: ‘Sabés yo no te lo voy a prometer. Ojalá que no te pase nada, pero no te lo voy a prometer’. Bueno, una escena muy... muy dolorosa... que me dejó muy marcada... no sé... el esfuerzo que él hizo para decirme eso; cómo sabía que estaba corriendo peligro... era el principio de la dictadura, el año ’76. Así que después de ahí, imaginate... Eran miedos que iban y venían, ¿no? Porque... como él no hablaba. Gustavo era muy introvertido. Y él no contaba nada (...) Y para que no tuviéramos miedo tampoco contaba...” (subrayado mío)

Aún con situaciones familiares dolorosas y difíciles -su relato hace visibles sus propios esfuerzos ante la posible caída de su hijo y sus costos para encarar la lucha posterior- no resulta extraña (a la distancia) la decisión, convicción y creciente conciencia (incluso de la dimensión política de sus reclamos) que Nora fue adquiriendo tras su inmediata incorporación a las Madres (a 15 días del primer encuentro en la Plaza de Mayo). Empero, como Nora –y tantas otras- destacan: *“no nos imaginábamos tanto”*.

En otros casos, como el de Haydee, su narración ofreció cierta dualidad: entre la pronta conciencia de la militancia de su hijo Horacio así como del tenor de la represión -las palabras miedo y terror parecen omnipresentes en su relato- y la esperanza de que su hijo sortease los peligros (casi negándolos). Aquí, un momento cargado de significatividad, miedo y conciencia fue el secuestro y asesinato de un compañero militante, amigo de Horacio. Otro, fue el del golpe de estado de 1976. Horacio hacía el servicio militar: *“me morí de miedo con mi marido ese día porque sabíamos que estaba en manos del enemigo”*. Así, Haydee puede decir que *“el secuestro fue, tendría que decirte esperado, temido”* Para luego corregirse: *“Esperado no, temido”*, reviviendo aquella tensión entre temor y esperanza. Pero el conocimiento de las caídas de compañeros de Horacio y su atención al proceso político la predisponía a la búsqueda y lucha por su hijo⁷.

⁷ Entrevista a Haydee García Buela realizada por Marcela Fuks; Buenos Aires, 04/12/05.

No obstante, otras Madres siguen marcando hoy su desconocimiento de entonces sobre la militancia de su hijo/a y, con ello, de algunos aspectos de la lucha colectiva que protagonizaron. Inicialmente “ignorar” esas militancias (en especial en organizaciones armadas) o no hablar de ello siquiera entre ellas “las igualaba”-resaltaron varias Madres- y les permitía interpelar al Estado centrándose en la detención-desaparición, contrarrestando la propaganda basada en imaginarios tales como “por algo será”⁸.

Entrevista, Narraciones e Ideología: Legitimar o resistir significados

Recuperemos aquí los conceptos de "narración conversacional" -creación conjunta y dialéctica entre entrevistador y entrevistado- y de “praxis política de la narración personal” que Grele (1991; pag. 112) toma de Langellier (1989): “Todas las narraciones personales tienen una función política, ya que originan una determinada manera de ver el mundo que privilegia unos determinados intereses (historias y significados) sobre otros, tengan o no contenido político explícito (...) Contar narraciones personales puede legitimar significados dominantes o resistir significados dominantes en una transformación de significados. El análisis del poder liberador o represor de los relatos de experiencias personales debe considerar, en vez de textos aislados de su contexto o relatos ajenos al discurso, la política de su experiencia concreta”.

Las acciones de las Madres *colectivamente* constituyeron una praxis de resistencia al poder dictatorial. Lo fueron también múltiples hechos de sus *praxis personales*: rebeliones ante el lugar ya de víctimas, ya de “madres terroristas”, con que el poder dictatorial intentaban sujetarlas y estigmatizarlas. Mas, en sus *narraciones personales* retrospectivas el panorama no es homogéneo. En esta sucinta aproximación, tomaremos 3 testimonios de nuestras investigaciones; testimonios válidos, cada uno, como unidad de análisis; plausibles también de una comparación recíproca.

⁸ Ya en democracia ese silencio siguió siendo funcional: se exigía justicia sin facilitar la nueva demonización de “subversivos” ni la justificación del genocidio. La hegemónica “Teoría de los 2 Demonios” bloqueó la receptividad a esas verdades. Desde 1996 la *Asociación* reivindicó la militancia revolucionaria del conjunto de los desaparecidos. Ver Asociación de Madres de Plaza de Mayo: “26 años y un mismo camino a la Revolución” (05/09/02). www.madres.org/documentos/contenido/020905_recorrido.htm. Hoy más familiares hablan de sus militancias, en un clima más propenso a escuchar sin “demonizar”. Pero algunas Madres aún lo hacen con el grabador apagado.

Nora Cortiñas reflejó una absoluta rebeldía, ya no en su acción militante, sino en la construcción de significados. En una nueva instancia de resistencia - el relato- Nora pudo abrir la entrevista afirmando que su hijo “era *militante político, montonero, peronista*”, para más adelante subrayar:

“Como militante... era claro. Bueno, Gustavo no era un perezil, ¿no?. Como me dijo más de un militar: ‘y será un perezil su hijo’... No era un perezil Gustavo. Tenía cargo ahí, en su organización, tenía muchas responsabilidades.”.

Mas, esta nueva resistencia fue fruto de una paulatina construcción. Al preguntarle cuándo comenzó a decirlo públicamente respondió: *“...después de unos años. Al principio, eh... íbamos en la búsqueda y todo... y decías: Bueno, mi hijo era estudiante... trabajaba. Y para decir que era militante político pasó tiempo”.*

El relato de Haydee reflejó mayores ambigüedades: osciló entre la plena conciencia de la militancia revolucionaria de su hijo y el recuerdo de una imagen de “normalidad” propia de los valores de clase media. Por momentos pareció apelar a esa normalidad como un “límite” que podría haber evitado su desaparición. Empero, vaivenes mediante, de su discurso emergió el conocimiento de su militancia:

“...no te puedo contestar por boca de él, exactamente en qué militaba pero tengo que decirte que mientras estuvo en la secundaria... debe haber pertenecido a la UES porque sus compañeros lo eran; que luego debe haber terminado siendo montonero compañeros lo eran (...) A Horacio le discutimos muchísimo. Eh...No, no la orientación política de él. No lo que estaba haciendo....porque no, no dudamos en ningún momento de lo que estaba haciendo, pero sí por el peligro de lo que significaba (...) El trabajaba en una empresa exportadora, donde lo apreciaban. Acá están sus... sus recibos de sueldos [los muestra]... esto era para demostrar que [enfática] él trabajaba 7 horas diarias. Además militaba. Nunca a las 10 de la noche faltó de casa. Nunca. Porque después de lo de Eduardo sabían que no tenían que andar de noche... Ni, ni estando de novio (...) Entonces mucho tiempo, viste, no le quedaba. Porque además estudiaba, filosofía... están las materias [muestra certificaciones] cuando cursa las materias y los exámenes... también lo incorporé acá... Como una manera de demostrar que, que trabajaba, que estudiaba (...) Lo que no, no teníamos para nada, para nada en claro... los

secuestros y las desapariciones (...) Yo ya tenía lo de Claudio, que fue en el '75... yo tenía lo de Claudio. [eleva la voz] Pero, Claudio fue a la guerrilla Para mi había un límite; en ese momento. Yo, [enfática] para mí. Cosa que hoy sé que no existió ese límite. Pero en ese momento, para mí había un límite. Una cosa es que vos te vayas a Tucumán, a la guerrilla, tomés armas [la entrevistadora asiente]. Vos sabés lo que hacés, te la jugás, está bien; yo [se ríe] no digo nada. Pero otra cosa es lo que él estaba haciendo. Que ...[eleva la voz] en definitiva, tengo que decir que estaba... para mí, lógicamente que militaba, lógicamente que pertenecía un cuadro, lógicamente que tenía sus, sus controles; cuando llegaba así como me iba a contar a mí, iba a contar a sus, a sus controles. Lógicamente que estaban militarizados..."

Un tercer relato deja ver una notoria persistencia de los miedos generados por el terrorismo. En él una Madre pareció revivir -hasta superponer los tiempos verbales correspondientes al pasado y al presente- las censuras y estigmas impuestos en relación a la militancia de los desaparecidos. Acerca del clima político de los '70 y a la participación de su hija ("L.") esta Madre, con mucha dificultad, narró:

Madre: L. en esos... momentos en la cland... [no termina la palabra] cuando es secuestrada, este...posteriormente desaparecida. Ella este... estudiaba... sociología

Entrevistadora: ¿vos acompañabas su militancia ...?

M: Yo... eh ¿la acompañaba en qué forma? Sin...eh ...en una forma tácita digamos, ¿no? Que no. Que yo no sabía, ¡pero que! [con cierta ironía] ¡Yo no sabía!; pero sabía cómo era mi hija Yo sabía que ... cuando se iba... a las cuatro, a las cinco de la mañana... que se iban a ... que después venía a la noche ... cuando las inundaciones, que venía tan a ... tan, tan, pero tan amargad ... tan dolorida

E: Si no me querés contestar no hay problema, pero ¿dónde militaba L.?

M: No, yo nunca en ese aspecto... Ellos eran muy, eran muy reservados, muy reservados, ¿no? Y...yo también, yo fui muy respetuosa en ese sentido. No comprometerla, y ellos no me comprom ...alguna manera no querían comprometer a su ...

E: ...familia...

M: ...su familia. Yo, no digo que mis hijos no supieran. [Enfatiza] No sé, porque ellos también ahora es como que... Yo discutía mucho el respeto de que... lo que siempre cuando me decían a que, porque lo primero que te preguntan: a qué organización, mi hija estaba... y yo honestamente, yo no puedo decir a qué organización por un lado porque es ella la que lo tiene que decir [la entrevistadora asiente]. Yo no tengo por qué estar poniendo, diciendo lo que mi hija. Yo en eso es, para mí eso es fundamental ese respeto porque ella no andaba diciendo pertenezco aquí. Ella hacía un trabajo que te digo...[enfatisa] ese era el trabajo que hacían... era todo tan silencioso y -le digo- ...pero yo sé que mi hija –siendo como era- iba a estar al margen de lo que ya se sabía que estaba pasando en el país ..."⁹.

Los relatos permiten ver la capacidad de transformar los significados y de expresarlos públicamente como una nueva instancia de lucha política o, tan solo desde el punto de vista personal, de reelaborar sus sentidos. Pero también que en otros casos pueden quedar fijados o poco transformados los sentidos que el terrorismo estatal impuso.

No se trata de sobreestimar su nivel de conciencia y conocimiento político de entonces. Ellas destacan que antes eran "sólo un ama de casa" como imaginario general, para subrayar su crecimiento posterior al calor de sus luchas. Probablemente una mayor conciencia fue paulatina; de sus relatos surgen diversas experiencias. Ante ello, algunas Madres desarrollaron una suerte de doble conciencia, entre ignorar y saber tanto los riesgos de sus luchas, como su dimensión política. Doble conciencia, pero conciencia al fin. Tras varias décadas, algunas expresan algo de aquella dualidad (necesariamente modificada). Otras -en contextos políticos cruzados por disputas de sentido constantes sobre el genocidio- producen la *transformación de significados* arriba citada. Algunas Madres reconocen en ello nuevos actos de resistencia.

⁹ La entrevistada autorizó el uso de toda la entrevista; pero para preservar la privacidad omitimos algunos datos personales. Entrevista realizada por Marcela Fuks, Buenos Aires, 04-12-04. Los subrayados son míos.

Bibliografía Citada:

Ansaldi Waldo "Quedarse afuera, ladrando como perros a los muros. Protesta y movimientos sociales en América Latina en la bisagra de los siglos XX y XXI"; *Anuario*, 21, Universidad Nacional de Rosario, 2005-2006.

Arrosagaray Enrique, *Biografía de Azucena Villaflor. Creadora del Movimiento de Plaza de Mayo*, Buenos Aires, 1997.

Duhalde, Eduardo Luis, *El Estado Terrorista Argentino. Quince años después, una mirada crítica*, EUDEBA, Buenos Aires, 1999.

Galante Miguel, "En torno a los orígenes de Madres de Plaza de Mayo", *Historia, Voces y Memoria. Boletín del Programa de Historia Oral*, 1, Fac. Filosofía y Letras-UBA, 2007

Grele Ronald "La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: quién contesta a las preguntas de quién y por qué?", *Historia y Fuente Oral* 5, Barcelona 1991

Jelin Elizabeth (comp.), *Los Nuevos Movimientos Sociales*, CEAL, Buenos Aires, 1985.

Favaro Orieta, "Una puesta en cuestión sobre el tema de los movimientos sociales. Problemas, tendencias y desafíos". *Anuario*, 21, Univ. Nacional de Rosario, 2005/06.